

Mensaje de Mons. Ángel Card. Rossi en la Jornada Pastoral 2024

Hola! ¿Se escucha bien? Si no, me hacen señas! En primer lugar, agradecerles, con la alegría de volver a casa. Llegamos antenoche y hace bien volver a casa y la verdad es que uno ya extrañaba. Quiero simplemente no alargarme pero primero recordar el tema de la sinodalidad. Un tema que no es tan fácil. Simplemente recordarle que queremos decir con sinodalidad y en que etapa estamos de la sinodalidad. Se dice así: *“el proceso sinodal no ha terminado, El proceso sinodal no concluye con el final de la actual Asamblea del Sínodo de los Obispos, sino que incluye la fase de implementación. Como miembros de la Asamblea, sentimos que es nuestra tarea comprometerlos en su animación como misioneros de la sinodalidad dentro de las comunidades de las que procedemos. Pedimos a todas las Iglesias locales que continúen su camino cotidiano con una metodología sinodal de consulta y discernimiento, identificando caminos concretos e itinerarios formativos para realizar una conversión sinodal tangible en las diversas realidades eclesiales (Parroquias, Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Asociaciones de Fieles, Diócesis, Conferencias Episcopales, grupos de Iglesias, etc.)”*.

Por lo tanto, esta es la etapa en que estamos y es buena. Y recordarles que: *“La sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón. Como afirmó el Papa Francisco en el discurso de apertura de esta Segunda Sesión, “el Espíritu Santo es un guía seguro, y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas” (Intervención en la Primera Congregación General de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2 de octubre de 2024).”*

Quiero remarcar esto. Lo primero que les diría es cuando se comenzó el Sínodo, en esto que es el lema que marcó el Sínodo y que inauguramos: Ser testigos de la Esperanza. El papa remarcó esto, ser testigos de la esperanza de una iglesia en misión, y a la vez remarcó el tema de la misericordia, ser una iglesia en misión y una iglesia sinodal y misericordiosa.

Y en eso el Papa marcó el espíritu del Sínodo y que no es nada más que el Espíritu del Concilio Vaticano II. Y si hay algo que uno debe remarcar es como remover el CVII EN EL TEMA DE LA MISERICORDIA Y nos recordó como comenzó ese Sínodo. Las primeras palabras de San Juan XXIII cuando inauguró y las palabras de San Pablo VI al cerrarlo. San Juan XXIII dijo: “En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. Ella quiere venir al encuentro de las necesidades actuales, mostrando la validez de su doctrina más bien que renovando condenas”... (La iglesia) *“quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad (sobre todo) para con los hijos separados de ella”*. Así abrió Juan XXIII el Concilio y como sabemos le cerró Pablo VI, y Pablo VI, al concluir el Concilio dijo: *“Queremos más bien hacer notar cómo el espíritu de nuestro Concilio, ha sido principalmente la caridad”*. *“La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio”*. *“El Concilio ha*

enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimente diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza”...

Otra cosa debemos destacar aún. “Toda esta riqueza doctrinal se dirige a una única dirección, servir al hombre, al hombre en todas sus convicciones, en todas sus debilidades y en todas sus necesidades”. Este ha sido como el escenario, la música de fondo que quiso el Papa remarcar al comenzar la segunda sesión en donde agrega el tema de la misericordia. Fijense que interesante, en esta segunda sesión del sínodo, la escena con que se abrió y se cerró esta segunda sesión del Sínodo fue la de un Banquete. En el comienzo de lo que se llama el instrumento Laboris es a través de isaias que profetiza: “en este monte, el Señor de los Ejércitos, preparará un Banquete, una gran mesa de vinos añejos con sabrosas carnes. Es para este mundo que el Señor prepara estos banquetes. El Señor quiere reavivar la esperanza en el corazón de la humanidad hoy y es la iglesia, que nos recuerda el Papa, en las palabras de despedida de la sesión, “La iglesia es la que tiene que ser signo e instrumento de un Dios que ya ha preparado la mesa y que nos está esperando a todos”. Estas son todas palabras del Papa, dichas en distintos momentos: *“Y a través de su Espíritu el Señor susurra palabras de amor en el corazón de cada uno, invitándonos a sentarnos en esa mesa como los invita a los discípulos, al amanecer a la orilla del lago y después vinieron noches arduas y fecundas”*. Sensación que más de una vez nosotros tuvimos durante el Sínodo. ¿Cómo ser una iglesia sinodal en misión? Este es el tema. ¿Qué nos pide el Señor para serlo? Esta es la cuestión. Pues, podemos decir, que a nosotros *“a través de su Espíritu nos concede, nos pide amplificar este susurro. No callarlo, no obstaculizarlo. Nos pide abrir puertas, no levantar muros. Nos pide quitarnos las cenizas del desentendimiento y a ser portadores de la llama del Espíritu, nos pide cercanía no distancia fruto de la comodidad o del autoritarismo “autoritario” y además, de auto referencial y displicente, desaprovecha carismas y capacidades hermosas y fecundísimas de los miembros de la comunidad apostólica, escuelas, parroquias” o nuestras comunidades. “Nos pide que no nos constituyamos en dispensadores”* el usa en esto una expresión así: *“en aduaneros de la Gracia, que decide quién es digno de ese banquete, quien se sienta a la mesa y quien queda excluido. Nos pide que no le atemos las manos al Dios de la misericordia”*. Expresión muy fuerte del Papa. *“No le atemos las manos al Dios de la misericordia”*. Uno puede pensar que no se puede servir la mesa, no se puede secar las lágrimas en el camino, con las manos atadas. *“Nos pide que seamos, no una iglesia: sentados, sino una iglesia de pie”*. No podemos quedarnos sentados, dice el Papa. *“No una iglesia muda sino una iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una iglesia ciega sino una iglesia iluminada por Cristo que lleva la Luz del Evangelio a los demás. No una iglesia estática, una iglesia misionera que camina con el Señor por las vías del mundo”*. Como ven, ¿qué nos espera? ¿qué significa? Hay que hacer gestos de esto que estamos diciendo. Les recuerdo los subtítulos de esto que estamos diciendo, *“para amplificar el susurro de su amor”*. Una expresión bellísima del Papa Francisco. Nos dice: *“nos susurra al oído la invitación a sentarnos a su mesa”*. Pero ese susurro nosotros tenemos que amplificarlo. Es lo que ahora tenemos como obligación cada uno de nosotros, allí adonde Dios nos ha puesto. Amplificar el susurro de su amor, abrir puertas, no atarle las manos al Dios misericordioso, ponernos de pie. Ya con esto tenemos para entretenernos, me parece.

Volviendo a la imagen del Banquete, primero les diría, es muy fuerte la parte profética del Sínodo, que puede parecer una pavada y casi lógica. Nos hemos reunido en grupos, pero no era de este modo sino en torno a mesas de 11 personas. Por lo tanto éramos unos 400 en mesas en el Aula sinodal. Pero, ¿a qué voy? ¿Por qué digo que es profético? En esa mesa se sentó diría yo que después de varios días me di cuenta, que a mi lado yo tenía al señor Álvarez, que llevaba meses de estar preso en Nicaragua y que finalmente lo habían dejado salir y el Papa lo acogió. Tenía a mi lado un seminarista, torturado, y puesto preso. Tenía al frente, no en la mesa mía que era de lengua español o castellano, tenía la otra mesa rusos frente a ucranianos. Y en otra mesa tenían judíos frente a palestinos. Y entonces, lo que se dice es que este gesto, es profético. Esto es lo que no se da. Esto es lo que en “las otras mesas” digamos, no hay. Y en esto, creo que la Iglesia a dado un testimonio muy fuerte para que lo sepamos sostener. Por lo tanto, volviendo a la imagen del banquete, esto. Yo no me puedo olvidar de un par de fotos sacadas con un dron, desde arriba del Aula Pablo VI, del año pasado, dentro del Sínodo. En la primera foto y sentados en torno a las mesas están los miembros del Sínodo. Y en la segunda foto un mes después, en la Jornada Mundial de los Pobres, en el mismo sitio, porque allí los citó el Papa, en las mismas mesas, una multitud de hombres y mujeres en situación de calle, almorzando junto al Papa. Y yo pensaba, de esto se trata. Tiene sentido este Sínodo. Tiene sentido que nos sentemos a reflexionar, a pensar seriamente en esas mesas, si el fruto de ese ejercicio son esas mesas pobladas de los últimos, de los olvidados, de los invisibles, de los Bartimeos, que fue el Evangelio con que se despidió el Papa en ese domingo. Hemos salido a buscar a los cruces de los caminos ante la ausencia de los invitados, entre comillas: “¡dignos! De los que jamás se les hubiera cruzado por la cabeza estar allí, banqueteando gozosos y dignamente y encima junto al Papa, quienes los sencillos lo disfrutaban mientras muchos de nosotros le andamos hurgueteando su proceder y sus palabras a la pesca de escándalos y herejías.

“No nos reunimos”, decían en el sínodo, “para negociar compromisos o golpear a los oponentes. Estamos aquí para aprender unos de otros cuál es el significado de esta extraña palabra amor. Cada uno de nosotros es un discípulo amado que tiene un don particular para ver al desconocido en la playa y poder decir: “¡es el Señor! Que fue el evangelio donde Jesús camina por la orilla y poder decir: “¡es el Señor! Esto tiene fuerza de profecía. Este es el banquete que nos espera pero que lo estrenamos aquí y ahora. Con quienes nos relacionamos y en los lugares donde nos toca hacer misión. A este símbolo del banquete, que es sentarnos juntos, mirarnos a la cara, dialogar, crear espacios, hay que darle forma. A estas palabras hay que hacerlas gestos. Yt este es el sentido de esta Jornada y este es el sentido de lo que nos espera hacia adelante. Por otro lado, fíjense. La decisión sorpresiva del Papa, al acabar el Sínodo, de darlo por aprobado al documento final y ponerlo a disposición de todos y publicarlo. Porque se le presentó lo que se llama el Informe Final para que el Papa lo estudie y de ahí salga una exhortación. El Papa dijo: “no va a haber tal exhortación, mañana entra en imprenta y mañana se publica lo que ustedes han reflexionado, se constituye en documento”. Esto generó inmediatamente una cosa muy curiosa: primero un aplauso tremendo y una alegría, una cosa de lo que San Ignacio llama en el Discernimiento: consolación sin causa precedente que es suficiente. Una alegría muy fuerte que yo decía: ¿por qué esta alegría?. Generó una reacción

espontánea en toda el Aula de gozo y agradecimiento, quizás porque fue un testimonio de coherencia con lo que es la sinodalidad. De reconocimiento del trabajo y de confianza de quienes lo gestaron todo este tiempo arduamente y de confianza en quienes, todo este tiempo han trabajado, considerando que hay en el documento, dice el Papa, *“materia suficiente y concreta para hacerla carne en los diversos continentes y en los diversos contextos”*. Y agregó, *“no sólo se lo entrego a los miembros sinodales sino que, se lo entrego al Santo Pueblo de Dios.”*

“Es obvio”, agregó el Papa, *“que no todos podrán leerlo. Serán sobre todo ustedes, los sinodales y nosotros, junto con tantos otros. los que hagan accesible su contenido en las iglesias locales”*. Por eso dice que, *“la fecundidad del sínodo”*, de que valió la pena tanto esfuerzo, *“será la accesibilidad* (hay que hacerlo accesible), *“y la concreción”*, es decir, bajar, digamos, lo que vayamos leyendo, lo que vayamos estudiando, a los gestos, *“en gestos del espíritu sinodal”*. Dos desafíos que Francisco nos tiró, a quienes lo vivimos. Por lo tanto, estamos en etapa de implementación. *“La Iglesia sinodal para la misión, ahora necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos. Este es el camino”*, dice el Papa, *“Los hago elegir a través del discernimiento y los lleve a concretar”*. Fíjense que la experiencia de lo que se llama la conversación en el Espíritu, en muchos lados ya lo han intentado. Esto de que en torno a una mesa, en un grupo, pensar algún tema, poder compartir cada uno de los que se sienten en esa mesa, obispos, curas, laicos, empleados... y poder expresar. En tres minutos. Hay tres minutos para que cada uno, si o si pueda decir algo sobre ese tema. Después viene el segundo momento, en el que después de un ratito de oración, un segundo momento donde no se completa la idea que yo tengo, sino que comento, de lo que escuché en la mesa, me tocó el corazón o me animó o me enojó o me iluminó. Es como lo que dice San Ignacio, es como poder dejar hablar a las mociones de mi corazón. Para después seguir conversando, y juntos, poder discernir, distinguir para poder elegir, y llevar a cabo una decisión. Que puede ser, normalmente se dice, que el discernimiento comunitario siempre es apostólico. No es para pavadas. Es para decisiones parroquiales, eclesiales, en fin de los Movimientos. El tema tiene que ser serio, y claro. De lo contrario, si cada uno permanece afincado, en las posiciones adoptadas previamente, no se dará verdadera conversación ni verdadera escucha del Espíritu. No habrá nada que aprender o asimilar de los demás, nos invadirá el miedo de toda elección que implique cambios. Y permaneceremos sentados, inmóviles al margen de la vida, sin esperanzas, *“incapaces de reconocer la presencia del Señor, incapaces de afrontar los desafíos de la realidad e inadecuados para saber responder a los muchos interrogantes que nos interpelan. Vivir”*, dirá el papa, en la homilía, *“es siempre ponerse en movimiento, caminar, soñar, hacer proyectos, abrirse al futuro. Osadía, diría uno de los que participó. Osadía de salir a las calles, cosa que uno fue juntando. Osadía de salir a las calles. Salir de nuestros lugares de confort. Y, un cardenal allí, no me acuerdo de dónde era, largó una pregunta: ¿cuándo fue la última vez que salimos a las calles como iglesia? Por las dudas, los cardenales y obispos, nos quedamos calladitos, por las dudas. En realidad, era un cardenal que nos preguntaba a los obispos. Que es una respuesta, que ustedes, gracias a Dios, pueden decir, que hemos salido. Más, menos. Hemos tenido un año de misión. Muchas de las parroquias, de los ámbitos de ustedes se ha salido a la calle y el desafío es, seguir saliendo a la calle. El cardenal Tagle, filipino, decía, tenemos que meternos, tenemos que ir a la plaza, tenemos que meternos en los centros*

comerciales, tenemos que ir a la gente, tenemos que abrir las iglesias. Esto. La plaza en el centro. Y otro de ellos decía: Estar en los lugares con viento y con tormenta y no en puertos seguros. Dios sigue hablando a través de los acontecimientos. Bartimeo, oyendo al Señor que pasa, en el Evangelio del domingo, se deja despertar. Y comienza a clamar y lo hace, dice el Papa, Y lo hace recogiendo el grito de todas las mujeres y los hombres de la tierra: el grito de aquellos que desean descubrir la alegría del Evangelio y de aquellos que, en cambio, se han alejado; el grito silencioso de quienes son indiferentes; el grito de los que sufren, de los pobres y de los marginados; la voz quebrada de quienes no tienen ni siquiera la fuerza de clamar a Dios, porque no tienen voz o porque se han resignado. No necesitamos una Iglesia paralizada e indiferente, sino una Iglesia que recoge el grito del mundo y se ensucia las manos para servirlo. Y quiero decirlo, y quizás alguno se escandalice dijo el Papa, una iglesia que se ensucie las manos para servir al Señor. La iglesia decía uno de los sinodales, es un jardín para cultivar. No es un museo para cuidar.

Otro, hay mil temas que salieron pero me quedó uno muy fuerte, pensando en, los jóvenes. Estaba una polaquita que contó una historia muy dura. Esta polaquita, decía: *“no dejen de lado a los jóvenes”*. Queremos caminar con ustedes. Me quedó la frase. Son el futuro de la iglesia pero ese futuro, es hoy. Otro de ellos, un discapacitado. Jefe de la iglesia de España. De los discapacitados, maestro. Yo diría que las cosas más fuertes que yo escuché en el Sínodo, fue de los laicos. Este hombre, nos recordó que hay mil trescientos millones de discapacitados en el mundo. Y ese número, se ha aumentado inmensamente en los últimos tiempos, por las guerras. *¡Hagamos algo!* nos decía. Hagamos algo.

Otro hablaba de la educación puedo tocarlo porque son cosas que me quedan. Tolentino Mendonza, el encargado de la Educación. La iglesia tiene 300.000 colegios. Y tiene 2.000 universidades en el mundo. No desaprovechemos ese ámbito decía. Y que seamos parroquias acogedoras. Una laica, una inglesa, llorando dijo: *“tengo una hijita autista y llendo a la parroquia mi hija pudo decirme aquí no nos acoge. Aquí no estamos en casa”*. Silencio.

En fin, y decía el año pasado, les contaba una anécdota. De esta imagen de este laico, Lucas. Un laico. Disculpen la repetición porque creo que ya lo conté el año pasado. De una fundación con su barco. El no espera que lleguen los del Norte del África sino que van a su encuentro. La prioridad es que van a su encuentro y se encargan de los niños y de las mujeres que caen de las barcas que vienen de África. Si pueden a todos, pero priorizan a las mujeres y a los niños. Y ese hombre, fue el año pasado, dentro del Sínodo, dijo: yo, la primera vez que saqué un niño del agua y lo abracé sentí que allí estaba Cristo. Yo estaba alejado de la Iglesia y hoy estoy aquí sentado. Fue por esa experiencia. El Papa lo invitó a él, personalmente al Sínodo. Y ahora, en esta segunda sesión, dijo algo muy interesante. Salimos hace un tiempo. Nos avisaron de una barca que estaba viniendo. Entonces, salimos. No la encontrábamos. No sabíamos para donde ir. Estábamos hablando de que es el Espíritu el que conduce, el que nos va llevando. Ese era el tema. Salimos pero no encontrábamos la barca y ya no sabíamos que hacer. Cuando entonces, adelante, al costado de nuestra barca, un grupo de delfines, empezó a ... y nosotros los seguimos y nos llevaron hasta la barca. Dice, el Lucas este. No siempre el Espíritu Santo se presenta en forma de paloma... (risas, aplausos). Hubo personas que no murieron. Entonces vos decís, cuando pensás en las cosas nuestras, de golpe estos testimonios que no son ni más ni menos, que las mismas experiencias que tenemos nosotros. Y bueno, allí estaba. Y tiene una dimensión muy fuerte. Así que bueno. Este creo que es el desafío. Muchos hablaban que venían del hambre, de la guerra, en fin, tantas cosas, no?

Fíjense que en el mismo horizonte y con esto termino. En el mismo... El texto termina volviendo la mirada a María, a la Virgen, el texto final del Sínodo. A la que se le puede sumar el título de **Odighitria**

(Ὁδηγήτρια). Una palabra griega: godos, camino. “Jodos”, una palabra fea. Sinodal, no significa “joder al prójimo” sino, Sínodo significa, con, “caminar con”. Pero también, Odighitria, significa la que indica y guía el camino. Es una especie o modo de llamar a la Virgen: la Odighitria. Odos, camino y gitria, la que indica y guía el camino. Y volviendo atrás, me gusta la afirmación de que en ella, resplandecen a plena luz, los rasgos de una iglesia sinodal. Misionera y misericordiosa. En ella se da, el arte de la escucha, la atención a la Voluntad de Dios, la obediencia a su Palabra, la capacidad de captar necesidades de los pobres en la figura de Isabel, su prima que le pide ayuda, la valentía de ponerse en camino, el amor que ayuda, el canto de alabanza y la exultación en el Espíritu. Como que, todos los elementos propios de la sinodalidad, en la Virgen, en la anunciación, en la visitación, en ella al pie de la Cruz, se dan plenamente. Por lo tanto, esto. Ojalá podamos seguir a lo largo del año conversando muchas cosas que han ido saliendo. Pero sí, como marcar un poco el Espíritu o lo que nos espera. En cada uno, fíjense.

Ahora comienza el año. A final de año, se abre la puerta. Como en cada jubileo, se abre. No va a haber puertas en cada diócesis. Así fue, si se acuerdan, hace 25 años. Se va a abrir una sola puerta en Roma. No va a haber puertas en las diócesis ni en otro lugar. Todos se quejan como diciendo, ¡qué lástima!

Pero yo creo que es una gracia. Uno puede hacer otra lectura. No va a haber una puerta, pero, justamente el desafío es que la puerta de cada uno de nosotros, de nuestras parroquias, de nuestros colegios, de nuestra casa, de nuestras instituciones, esa, se constituya en la puerta que tengamos que abrir. Quizás no será en una ceremonia pero el espíritu, sí, es ese. Así que, los animo y me animo, porque esto es un trabajo de todos. Pedimos en esto a la Virgen, cuando por ahí nos cansemos, nos sentemos, nos desanimemos, nos dé, ese empujoncito de madre que tanto necesitamos.

Muchos hablaban de eso, allá en el Sínodo y remarco sólo un temita más. Hay muchos como un serbio y había uno que agradecía a la iglesia y dijo: “porque con la ayuda de Caritas internacional, muchos han muerto en la guerra, pero ninguno murió de hambre o de sed, gracias a la Iglesia”. En fin, disculpen el “despiole”, pero de alguna manera es poder transmitir el Espíritu con el que tenemos que encarar este pos sínodo este año Jubilar que se nos viene encima y que hay que protagonizar. Hacer accesible esto y ponerle gestos a las palabras. Le pedimos a la Virgen esa gracia linda. Le rezamos. “Dios te salve María...” (Todos rezan).

Bueno, saludos. El Papa manda saludos. El papa cuando llegué, él acababa de llegar de ese viaje larguísimo, y, tenía 15 años menos. Estaba muy bien. Está visto que le hace bien salir y encontrarse con la gente. Después en Roma, allá, la pasó con nosotros. Y durante ese mes, con ese ritmo loco que tiene, comienza a las 4 y media de la mañana, con sus 88 años, atiende a partir de las 7 a la gente, y a las 12 menos cuarto dice la misa solo, en una capillita, almuerza a las 12 y a las 2 ya está atendiendo de nuevo gente hasta la tarde y durante ese tiempo recibió a presidentes, bueno, lo habrán visto por los medios. Y participó prácticamente en todas las sesiones del Sínodo, entraba su silla, participaba y después, mientras los otros íbamos a descansar un poco y a morfar un poco, él atendía gente porque hacían la cola para saludarlo, para lo que sea. Así que realmente, admirable diríamos la paciencia y el aguante. Así que rezamos también por él. Gracias por todo. Que Dios los bendiga.